

SITIOS

—



OBRA HUMANA

EN lo profundo de la selva añosa,
donde una noche, al comenzar de Mayo,
tocó en la vieja enredadera hojosa
de la pálida luna el primer rayo,

pocos meses después la luz de aurora,
del gas en la estación, iluminaba
el paso de la audaz locomotora,
que en el carril durísimo cruzaba.

Y en donde fuera en otro tiempo el nido,
albergue muelle del alado enjambre,
pasó por el espacio un escondido
telegrama de amor por el alambre.





ARS

EL verso es vaso santo; poned en él tan sólo
un pensamiento puro,
en cuyo fondo bullan hirvientes las imágenes
como burbujas de oro de un viejo vino oscuro.

Allí verted las flores que en la continua lucha
ajó del mundo el frío,
recuerdos deliciosos de tiempos que no vuelven,
y nardos empapados en gotas de rocío.

Para que la existencia mísera se embalsame
cual de una esencia ignota,
quemándose en el fuego del alma enternecida
de aquel supremo bálsamo, ¡basta una sola gota!





VEJECES

Las cosas viejas, tristes, desteñidas,
sin voz y sin color, saben secretos
de las épocas muertas, de las vidas
que ya nadie conserva en la memoria,—
y á veces á los hombres, cuando inquietos
las miran y las palpan, con extrañas
voces de agonizante dicen, paso,
casi al oído, alguna rara historia
que tiene oscuridad de telarañas,
son de laúd, y suavidad de raso.

¡Colores de anticuada miniatura,
hoy, de algún mueble en el cajón, dormida—
cincelado puñal, carta borrosa,—
tabla en que se deshace la pintura
por el tiempo y el polvo ennegrecida,—
histórico blasón, donde se pierde
la divisa latina, presuntuosa,
medio borrada por el liquen verde,—
misales de las viejas sacristías,
de otros siglos fantásticos espejos
que en el azogue de las lunas frías
guardáis de lo pasado los reflejos;
arca, en un tiempo de ducados llena,—
crucifijo que tanto moribundo
humedeció con lágrimas de pena
y besó con amor grave y profundo;
negro sillón de Córdoba, alacena
que guardaba un tesoro peregrino

y donde anida la polilla, sólo,—
sortija que adornaste el dedo fino
de algún hidalgo de espadín y gola,—
mayúsculas del viejo pergamino,—
batista tenue que á vainilla hueles,—
seda que te deshaces en la trama
confusa de los ricos brocateles,—
arpa olvidada que al sonar, te quejas;—
barrotes que formáis un monograma
incomprensible en las antiguas rejas,—
¡el vulgo os huye, el soñador os ama,
y en vuestra muda sociedad reclama
las confianzas de las cosas viejas!

El pasado perfuma los ensueños
con esencias fantásticas y añejas,
y nos lleva á lugares halagüeños
en épocas distantes y mejores;—
¡por eso á los poetas soñadores,
les son dulces, gratísimas y caras,
las crónicas, historias y consejas,
las formas, los estilos, los colores,
las sugerencias místicas y raras
y los perfumes de las cosas viejas!



RESURRECCIONES

COMO naturaleza,
cuna y sepulcro eterno de las cosas,
el alma humana tiene ocultas fuerzas,
silencios, luces, músicas y sombras;

sobre una eterna esencia
pasos inestables de caducas formas
y senos ignorados
do la vida y la muerte se eslabonan.

Nacen follajes húmedos
de cuerpos descompuestos en las fosas,
adoraciones nuevas
de los altares en las aras rotas.





MARIPOSAS

EN tu aposento tienes,
en urna frágil,
clavadas mariposas
que, si brillante
rayo de sol las toca,
parecen nácares
ó pedazos de cielo,
cielos de tarde,
ó brillos opalinos
de alas süaves;
y allí están las azules
hijas del aire
fijas ya para siempre,
las alas ágiles,
las alas, peregrinas
de ignotos valles
que como los deseos
de tu alma amante
á la aurora parecen
resucitarse,
cuando de tus ventanas
las hojas abres
y da el sol en tus ojos
y en los cristales.





NUPCIAL

COMO una flor rosada, la novia bajo el diáfano
sendal que al pelo rubio sujeta la corona,
frente al altar solemne y entre el incienso místico
á las delicias íntimas de un sueño se abandona
y al novio que la mira no puede sonreír,

¡y la esperanza
de besos puros,
que á los futuros
días, la avanza
y la hace huir
á las fantásticas
horas cercanas,
vibra en las músicas
de las campanas!

Entre las copas frágiles espira la champaña,
en la enervante atmósfera flota un olor de fiesta,
el vals ondula y bulle, y agítanse las últimas
parejas á los sonos lejanos de la orquesta,
el nupcial cortejo se aleja y va á partir.

¡Y la importuna
melancolía
del muerto día
que hace la luna
lenta surgir

del cielo pálido
por los confines,
vibra en las músicas
de los violines!



... ? ...

ESTRELLAS que entre lo sombrío
de lo ignorado y de lo inmenso,
asemejáis en el vacío
jirones pálidos de incienso;
nebulosas que ardéis tan lejos
en el infinito que aterra,
que sólo alcanzan los reflejos
de vuestra luz hasta la tierra;
astros que en abismos ignotos
derramáis resplandores vagos,
constelaciones que en remotos
tiempos adoraron los magos;
millones de mundos lejanos,
flores de fantástico broche,
islas claras en los océanos
sin fin ni fondo de la noche;
¡estrellas, luces pensativas!
¡Estrellas, pupilas inciertas!
¿Por qué os calláis si estáis vivas,
y por qué alumbráis si estáis muertas?





SERENATA

La calle está desierta; la noche fría;
velada por las nubes pasa la luna;
arriba está cerrada la celosía,
y las notas vibrantes, una por una,
suenan cuando los dedos fuertes y ágiles,
mientras la voz que canta, ternuras narra,
hacen que vibren las cuerdas frágiles
de la guitarra.

La calle está desierta; la noche fría;
una nube borrosa tapó la luna;
arriba está cerrada la celosía
y se apagan las notas una por una.
Tal vez la serenata con su ruido
busca un alma de niña que ama y espera,
como buscan alares donde hacer nido
las golondrinas pardas en primavera.

La calle está desierta; la noche fría;
en un espacio claro brilló la luna;
arriba ya está abierta la celosía
y se apagan las notas una por una.
El cantor con los dedos fuertes y ágiles,
de la vieja ventana se asió á la barra
y dan como un gemido las cuerdas frágiles
de la guitarra.



TALLER MODERNO

POR el aire del cuarto, saturado
de un olor de vejeces peregrino,
del crepúsculo el rayo vespertino
va á desteñir los muebles de brocado.

El piano está del caballete al lado
y de un busto del Dante el perfil fino.
Del arabesco azul de un jarrón chino
medio oculta el dibujo complicado.

Junto al rojizo orín de una armadura,
hay un viejo retablo, donde inquieta
brilla la luz del marco en la moldura.

Y parecen clamar por un poeta
que improvise del cuarto la pintura
las manchas de color de la paleta.

2



UN POEMA

SONABA en ese entonces en forjar un poema,
de arte nervioso y nuevo, obra audaz y suprema.

Escogí entre un asunto grotesco y otro trágico,
llamé á todos los ritmos con un conjuro mágico,

y los ritmos indóciles vinieron acercándose,
juntándose en las sombras, huyéndose y buscándose,

ritmos sonoros, ritmos potentes, ritmos graves,
unos cual choque de armas, otros cual canto de aves;

de Oriente hasta Occidente, desde el Sur hasta el Norte
de metros y de formas se presentó la corte.

Tascando frenos áureos bajo las riendas frágiles
cruzaron los tercetos, como corceles ágiles;

abriéndose ancho paso por entre aquella grey,
vestido de oro y púrpura llegó el soneto rey,

y allí cantaron todos... Entre la algarabía
me fascinó el espíritu por su coquetería,

alguna estrofa aguda, que excitó mi deseo,
con el retintín claro de su campanilleo.

Y la escogí entre todas... Por regalo nupcial
le dí unas rimas ricas, de plata y de cristal.

En ella conté un cuento, que huyendo lo servil,
tomó un carácter trágico, fantástico y sutil;

era la historia triste, desprestigiada y cierta
de una mujer hermosa, idolatrada y muerta;

y para que sintieran la amargura, ex profeso,
junté sílabas dulces, como el sabor de un beso,

bordé las frases de oro, les dí música extraña,
como de mandolinas que un laúd acompaña;

dejé en una luz vaga las hondas lejanías
llenas de nieblas húmedas y de melancolías,

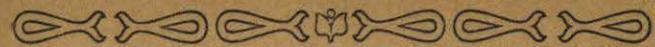
y por el fondo oscuro, como en mundana fiesta,
cruzan ágiles máscaras al compás de la orquesta,

envueltas en palabras que ocultan como un velo,
y con caretas negras de raso y terciopelo;

cruzar hice en el fondo las vagas sugerencias
de sentimientos místicos y humanas tentaciones...

Complacido en mis versos, con orgullo de artista,
les dí olor de heliotropos y color de amatista...

Le mostré mi poema á un crítico estupendo...
y lo leyó seis veces, y me dijo... ¡No entiendo!



MIDNIGHT DREAMS

A NOCHE, estando solo y ya medio dormido,
mis sueños de otras épocas se me han aparecido.

Los sueños de esperanzas, de glorias, de alegrías
y de felicidades, que nunca han sido mías,

se fueron acercando en lentas procesiones
y de la alcoba oscura poblaron los rincones.

Hubo un silencio grave en todo el aposento
y en el reloj la péndola detúvose un momento.

La fragancia indecisa de un olor olvidado
llegó como un fantasma y me habló del pasado.

Ví caras que la tumba desde hace tiempo esconde,
y oí voces oídas ya no recuerdo dónde.

.....
¡Los sueños se acercaron y me vieron dormido;
se fueron alejando sin hacerme ruido
y sin pisar los hilos sedosos de la alfombra,
fueron deshaciéndose y hundiéndose en la sombra!

